

REQUIEM POR LA PELOTA

FELIX POLO ETXANIZ



«Sagrado Corazón. Año 1955. Cantera inexplorada».

Coincidiendo con la edición de este Oarso/88 se celebran en Gasteiz (18-23/7) el Congreso Mundial de Pelota Vasca. Se constituirá con el objetivo de crear un marco de intercambio de experiencias e ideas sobre la Pelota Vasca en todo el mundo, estableciendo vínculos entre todas las organizaciones interesadas por nuestro deporte autóctono.

La Convención de la Pelota Vasca se ha desarrollado (21 y 22/5/88) en Bilbao, como respuesta a la grave crisis de la Pelota, que se atribuye en gran parte a la obsolescencia del reglamento vigente y a arbitrariedades en su aplicación.

Es criterio personal que la designación de la Pelota Vasca como deporte de exhibición (¿competición?) en los Juegos Olímpicos de Barcelona 92, constituye el reto inevitable de contrastar, probablemente una oportunidad irrepetible, el ser o no ser de nuestro ancestral juego en el concierto deportivo internacional del futuro.

Antes, y tras la experiencia Vitoria/86, los Mundiales de Cuba/90, deben, obligadamente dejar despejada toda incógnita al respecto.

Resulta sorprendente que en la Convención de Bilbao se hayan distribuido los trabajos exigiendo su estudio hasta 5 áreas (instalaciones y material; medicina deportiva y educación física; reglamento y jueces; organización administrativa; legislación) y en sus conclusiones **no se contempla el tratamiento de la «cantera».**

Unicamente el apartado 3º del Area «Físico-Técnica y Medicina» se aproxima recomendando «la búsqueda de una protección adecuada para las manos del pelotari, sobre todo en edades tempranas».

Los más de 150 prohombres del Juego Vasco de Pelota reunidos en Bilbao se han decidido por el viejo lema: **Renovarse o morir.**

Si hay que morir, cántese así el Réquiem renteriano:

- Eusebio Guruceaga (15.XII.1863). Alternaba en estelares con «Chiquito de Eibar», «Manco de Villabona», Baltasar, Beloqui. En América sentó «cátedra».
- Melchor Guruceaga «Melchor» (6.I.1865). Debutó a los 19 años. Inventor de la cesta-punta actualmente en uso, cuando jugaba en Argentina. 5 hijos puntistas profesionales. Inició la dinastía Guruceaga.
- Samperio, Luis (3.XII.1866). Enardeció Sudamérica. De pareja con Elícegui precisaban oponerles un trío (Beloqui, «Manco» y «Portal») de primeras figuras y aún ganaban. El Petronio de la pelota, le llamaban por su elegancia.
- Goenaga, Miguel (9.XI.1866). México, Uruguay, Brasil disfrutaron de su categoría.
- Elícegui, Vicente (19.VII.1868). A la vuelta de América murió con los méritos suficientes, a sus 32 años, para que Rentería diese su nombre a una calle.
- Cosme Echevarría (2.I.1869). Con cestas prestadas por Elícegui y Samperio, de la Ciudad del Plata volvió con ésta. Fue alcalde de la Villa.

- Juan Echeveste (12.VII.1870). Con 18 años, la plaza Euskara de Buenos Aires ovacionó su debut como delantero.
- Lucas Mitxelena, «Guerrita» (4.XI.1870). Adquiere un sentido especial el que su «nombre de guerra» se lo pusieran en México.
- Valentín Belamendia «Garibaldi» (3.XII.78). Sudamérica e Italia pagaron por aplaudir sus jugadas y su «shalsa».
- Victoriano Gamborena «Arbast». En 1893, ya famoso, con Samperio y Elícegui constituyó «La trinidad renteriana de la pelota».
- Etc...

Si los 30 años entre las dos guerras carlistas contemplaron el apogeo del juego puro, apuesta y desafío, con la evolución del ble a shistera la afición se trocó en fiebre y ellos la hicieron profesional, desde el primer frontón que la historia registra con pared izquierda (Atotxa 1877) hasta el último Jai-Alai de América, Hong-Kong o Filipinas, pasando por el nuestro del Arrabal (juego de pelota para largo de 110 x 24,5 mts. ya con 45 mts. de pared izquierda, 31.VII.1884) cuya construcción obedece, sin duda, al ambiente entonces imperante en nuestra Villa, con cuatro figuras ya al máximo nivel mundial y otra media docena en vías de serlo.

El etc... que cierra la relación resultaría suficiente, sólo con sus coetáneos, para sentirnos satisfechos si los tuviéramos ahora.

Pero si es renovación lo que se quiere...

Aún estamos a tiempo los renterianos de subir a Zamalbi-de y recoger el relevo de «Txikito de Rentería», Guruceaga VI por dinastía, Melchor Guruceaga Osquilla (77 años hoy 12 de junio 88. Zorionak).

Toda renovación impone como premisa indispensable un análisis profundo del sujeto a renovar. Lo que sigue no es un análisis; pero quizá sirva de ayuda a quien quiera hacerlo.

Las primeras generaciones de la post-guerra, particularmente los que entre los años 40/50 nacimos en el Arrabal (Alfonso XI, Viteri...) junto al frontón acortado ya a 50 mts., aprendimos a andar en esa cancha.

¿Cómo puedo yo explicar a un chaval? que...

- Cuando éramos los más chiquitos sólomente teníamos acceso a la cancha para chapotear entre charcos, pues en cuanto se secaba... nos sacaban.
- Muchas tardes Patxi Guruceaga, con una pala corta, y Consuelo «Trampas» con una raqueta movían con habilidad una pelota de goma negra maciza haciendo las delicias desde niños a jubilados hasta el anochecer. Porque el amanecer siguiente nos sorprendía a unos pocos arrabaleros calzándonos la cesta «Mauser» y aprendiendo lo que Patxi (Guruceaga V) nos enseñaba hasta que se oía el «tuto» de Niessen.
- Con una bola de corcho de fútbolín, la lana de las mangas de un jersey, un poco de liz y tres tiras de cinta empalme, tenía Enrique Elizetxea (se nos ha ido joven, como los buenos) la habilidad de confeccionar una pelota de mano superior, teniendo como única dificultad, convencer a su ama de que los chalecos le gustaban así.
- Siendo éste el mejor material disponible, jugar con pelota de cuero constituía un privilegio, que un «cashero zorro» pretendía cobrarnos para amortizar el coste de cambiar cueros.
- Que en el super-trinquete, con techo y columnas, «la Sala de los frailes podías pasarte todo el tiempo del recreo alucinando, viendo un enjambre enloquecido de rapaces dibujando acrobacias en la angostura del recinto y cuando el fraile tocaba el silbato para volver a clase, veías por fin rodar, sólo, caliente, mansamente... una pelota.
- Cuando, ya con cuero, la cosa iba en serio, que era todos los días de no-lluvia, sobre la mano reventada por no poder hincharse más, la propia orina, aplicada en directo, era mejor cauterizante, más eficaz que la glicerina. Cómo describir que precisamente al descongestionarla, sangrando por las grietas entre los nudillos, es cuando más se «goza» el pelotazo; sin haber «tocado» hueso, sin dejarla coger «clavo».



«Magdalenas de 1960 en el Frontón Municipal».

- Por las tardes cuando llegaban los mayores, después del trabajo que para todos había, recogíamos nuestras ropas amontonadas contra frontis y sin mediar palabra, pasábamos a ser recoge-pelotas, tanteadores, espectadores y aprendices de todo aquello que un «plazagizon» proclama con su comportamiento, de blanco o en la contracancha.

Había cantera. Era la oportunidad para cubrirlo. No se hizo. Y en poco tiempo pasamos a ver... de pelota, sólo los obligados partidos de Magdalenas, el campeonato de «los Luis-es» languideciendo y poco más. Decadencia.

En esa época, 60-66; el pretil chato de la vieja plaza fue convertido en tapia, con tres puertas, y nuestros partidos de pala domingueros cedían turno al pintado del terreno para balonmano, donde Ereintza se codeaba con lo mejor de Guipúzcoa.

En el 74, con un Rentería sobrepasando 40.000 almas, donde asomarte al «frontón», producía sonrojo, pude vivir de cerca la apoteósica racha de Oroz-Betelu, pueblecito «de postal» del Pirineo Navarro, municipio con menos de 400 habitantes, con dos frontones cubiertos que, durante media docena de años consecutivos acapararon todos los trofeos y txapelas que en Pamplona premiaban a campeones y finalistas del inter-pueblos navarro (la juventud aún no disponía de coches, el repetidor de T.V. funcionaba deficientemente, y si la hora del partido lo recomendaba, la misa se adelantaba, atrasaba, o el sermón ¡y qué sermón!, si casualmente perdían, les granizaban en vestuarios. Madre hubo que dejó sin cenar a alguno en represalia por los apuros y sofocos que el «mocé» le había provocado con sus ganchos a chapa).

Jamás he visto «castigar» la pelota como a los mozos de aquella zona.

En años sucesivos, paleta, palas corta y larga, cesta de remonte, share, fueron enriqueciendo su repertorio en una progresión únicamente explicable por la decisiva ventaja con que un jugador de mano asimila el manejo de cualquier «herramienta». El Bost-Kirol desde Oroz hasta Mezquiriz hizo furor, hacía afición.

De aquella hornada alguno he visto finalista en Mundiales/Vitoria y alguno sigue de brillante profesional. Aquello era **cantera**.

(El censo navarro de esta época registraba más de 300 frontones. Entre Guipúzcoa, Vizcaya y Alava albergaban aprox. 200 catalogados).

Disculpar, ante el agravio comparativo, nuestra situación, atribuyéndola a la falta de instalaciones, era, y sigue siendo, válido.

Porque del 78 al 80, los 3 primeros interescolares de Rentería que se jugaron en el reabierto Batzoki, pude irme haciendo una composición de lugar sobre la «cantera» nuestra, la siguiente generación, los destinatarios del relevo.

Txaskarrillos mil. Pero mi «mosqueo» comenzó cuando un matracón en edad de recibir la Comunión, se me «engalló» protestando mi concesión del tanto a sus rivales, argumentando que la dejada no había tocado chapa y que de donde sacaba yo, había que restar al primer bote.

Otros dos, más diplomáticos, discutían entre sí, me eligieron como juez y el perdedor aceptó deportivamente que la bola de su contrario había sido buena, a pesar de haber tocado antes pared izquierda. Aproveché para explicarles que el dos paredes es una jugada no sólo válida, sino además preciosa, de las que ya no se ven.

Pero lo que me preocupó en serio fue ver un par de moce-tones que repetían dejadas y arrimadas en los cuadros alegres mientras les recomendaba aquello de que la mejor dejada es el rebote. Les pregunté «con enjundia» a ver por qué no le sacudían caña de una vez. «Zergaitik miña ematen du». Fue la respuesta que aún me tiene pensando.

Desde entonces he visto muchas veces el ceremonial de ponerse «tacos» en vestuarios. Cualquier infantil se trae el laboratorio preparado, hornillo incluido, para fabricarse un guante artesanal sin dorso. Me hace recordar cuando los de Iparalde anunciaban sus partidos a «main nue» y salían a la cancha con más esparadrapo que gerriko.

A los que no les dolía la mano era a los que bajaban de Zambalide, o siendo lezotarras o de Oyarzun defendían los colores de colegios renterianos donde estudiaban. Un Atanillo por aquí, un Retegui por allá... y todas las txapelas de CLP al cinturón rural de Rentería.

Una época, una situación y un desenlace: un Madalenso-ro (para corto y televisivo) en Oyarzun, un Auzolan (para corto, cubierto, contracancha para arrastre) junto a Perurena. Como en 1884.

El frontón se construye como respuesta a una necesidad ambiental. Esto no se contradice con la idea de levantar el frontón para propiciar un clima. Ojalá de Beraun (descubier-to, para corto, con marchamo del 88) salgan figuras.

En Magdalenas/80, se reinauguró el Frontón Municipal ya cubierto (manteniendo 50 mts. para largo) tras demasiados años de no «ver» pelota en Rentería. Está ya muy necesi-tado de un buen repaso de mantenimiento. Por muy poco di-nero, puede y debe hacerse.

Pero desgraciadamente el deterioro no podemos amorti-zarlo con demoledores pelotazos. El frontis, que es extraordi-nario, no huele a cuero, permanece frío.

Desde el 80, en servicio más de 16 horas diarias, ha albergado infinidad de actividades. Ahora hasta preocupa que se ponga en marcha el Polideportivo (lo que tampoco va a ocurrir para estas Magdalenas) porque dejaría en evidencia la cruda realidad de un frontón vacío, sin pelotaris.

Unos pocos hombres de Ondarra y Alkertasuna, siempre los mismos (que no es malo) pero siempre los únicos (que no es bueno) haciendo lo que pueden. Otro equipo, de origen Bukagaitz-Gaztaño, cada vez más reducido, en afanes paralelos.

Pocos de todos modos, que sí es malo. Y no siempre bien avenidos, que ya es peor.

Las dos primeras defendiendo Interescolares y Olimpíadas Escolares entremezcladas. Interballaras cada año más decepcionantes y viendo como desde Donosti a Idiazábal se baten el cuero en un Interpueblos en el que Rentería, 2º cen-so de Guipúzcoa, con permiso de Irún, no tiene ni inscripción.

Los terceros materializando su actividad en la creación de una Escuela de Pelota, que inició su andadura a comienzos del 87 y en cuyo primer día de funcionamiento anoté como anécdota un total de 52 alevines, de los que 29... eran «neskatillas».

La constancia de un sólo hombre que dos/tres veces por semana entrena ocho/doce jóvenes a paleta cuero, es la resultante del tamizado de año y medio. Aún no han entrado en competición.

Un ingrediente interesante para este guiso puede ser comprobar cuántos frontones hay desde el Antiguo hasta Hondarribi, cuánto cobran el alquiler por jugar a pelota, qué edad promedian los jugadores y si hay alguna hora libre.

Otro podría ser preguntar a 100-200 jóvenes renterianos (14-18 años) si han jugado alguna vez a mano o alguna es-pecialidad con cuero. Y si tuvieran mil duros en el bolsillo, ir estableciendo el orden de preferencia para gastárselas. Por si no aparece en la lista asistir a un buen Festival de pelota, se podría preguntar cuánto estarían dispuestos a pagar por ver el mejor.

Si se quiere revitalizar la pelota es preciso recuperar un **ambiente**.

Si deseamos reencontrarnos con la pelota, es necesario sintonizar al presente lo que siempre tuvo, **prestigio social**.

Si Rentería intenta repetir otra época de esplendor cultu-ral, será indispensable que la pelota, otra vez, **esté de moda**.



«Txikito de Rentería (Guruzeaga VI): un relevo aún posible».